



Principios de Liderazgo

Una vez Anciano, ¿Siempre Anciano? *por Jack Spender*

A veces encontramos una asamblea que sufre de una deficiencia de cuidado pastoral y liderazgo, y la esperanza se desvanece. Al preguntar sobre los ancianos, escuchamos un triste relato de edades avanzadas, ausencias a causa de viajes, etc., y a renglón seguido este comentario, "Pero usted sabe...", "Una vez anciano, anciano para siempre..." ¿Resulta ser esta una verdad bíblica o una mera tradición humana? La pregunta merece una seria consideración, porque su respuesta nos retorna a la naturaleza y autoridad del liderazgo en la asamblea.

En primer lugar, algunas reglas de excepción. Hay muchos ancianos excelentes que pasan por etapas de actividades reducidas debido a diferentes razones, tales como salud, familia, o compromisos de trabajo. Estas cosas son parte del curso normal de la vida, y una fidelidad a largo plazo a pesar de las pruebas resulta ser reconfortante. Otros creen que aunque la edad avanzada no les permite estar presentes en las reuniones de ancianos, todavía pueden proporcionar buen consejo, y sumar sus voces en tiempos difíciles cuando errores doctrinales o morales amenazan a la iglesia. Esto también es bueno.

Pero, ¿qué de esas situaciones donde un anciano ha perdido todo deseo de hacer el trabajo, o no puede hacer la obra por inflexibilidad o por otros estragos que a veces acompañan una edad avanzada? ¿Quizás una persona ya no califica según las normas dadas en 1 Timoteo y Tito, o llega a ausentarse por largos períodos de tiempo? Además, ¿qué de un hermano que se traslada desde su área a una ciudad lejana y proclama que, considerando que fue un anciano "allá", todavía sigue siendo anciano en el nuevo lugar? ¿Resulta uno anciano dondequiera que vaya? ¿Existen antecedentes bíblicos para limitar la duración de un ministerio, sobre el cual ningún límite es mencionado? ¿Esta mal esperar que un anciano renuncie bajo ciertas circunstancias?

Volviendo a las instrucciones en el Antiguo Testamento sobre el ministerio en Israel, es interesante notar que los Levitas podían participar plenamente en sus esferas de trabajo hasta la edad de cincuenta años (Números 8.25, 26). Después de eso, podían operar en tareas de apoyo a sus hermanos, pero los días de su función activa habían terminado; su tarea debía ser transferida a hombres más jóvenes.

En el Nuevo Testamento, no existen instrucciones sobre la duración de la tarea de anciano. Ciertamente, donde la Biblia guarda silencio, tenemos la libertad para decidir. Así que entonces en realidad tratamos de entender aquello que resulte lo mejor para la iglesia. Si estudiamos el llamado de Pablo y Bernabé para el servicio misionero en Hechos 13, no encontramos referencia a ningún límite de tiempo. Sin embargo cuando estos hombres habían trabajado en la obra por algún tiempo, leemos, "De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido enco-

mendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido." Aparentemente Pablo y Bernabé sintieron la libertad para decidir el lapso de tiempo que debían permanecer en el campo de labor antes de volver a casa. Esto no tiene nada que ver con "renunciar", puesto que Lucas habla de una obra cumplida.

En 1 Timoteo 3.1-8, Pablo instruye a Timoteo sobre las cualidades requeridas para los ancianos. Una rendición literal del versículo 1 nos ayuda mejor a comprenderlo. Dice, "Si alguno anhela obispado, buena obra desea." No dice que si alguno anhela obispado, buena posición desea. Esto resulta ser así porque la base del obispado (anciano) en el Nuevo Testamento, es el reconocimiento de la obra, y no la adquisición de un título. Escribiendo a la joven asamblea en Tesalónica, Pablo exhorta a los creyentes a que: "Reconozcáis a los que trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra" (1 Tes. 5.12, 13). ¡No valdría la pena exhortar a personas a conocer a sus líderes, si esto simplemente fuera un asunto de conocer los nombres de aquellos a quienes les fuese conferido simplemente un título!

Otra vez en 1 Timoteo 3, Pablo demuestra como Timoteo (y nosotros) podemos reconocer a ancianos a nivel local, y repite esto en Tito capítulo 1. Un estudio cuidadoso de estos pasajes mostraría que hay que evaluar con mucha oración el carácter de un hombre, su familia y su capacidad espiritual. Una razonable conclusión sumaria parece ser: Un hombre puede funcionar como un anciano en la iglesia si desea la obra y si tiene las cualidades requeridas. Si pierde el deseo o ya no califica, no puede ser considerado como un anciano, y debe ceder el lugar a otros que puedan hacer la obra.

Viendo que el asunto del reconocimiento por la congregación es una parte importante del proceso, es razonable que un hombre no debe esperar que sea reconocido en un lugar, debido a que hubiera sido reconocido alguna vez en otro lugar. Esto condice con el respeto a la autonomía de una iglesia local; la autoridad de su liderazgo (humanamente hablando) no proviene de ningún lugar externo a la congregación local.

A lo largo de los años, he tenido el privilegio de visitar a una asamblea grande y robusta en el sur de los Estados Unidos en una comunidad de jubilados Cristianos. Cristianos de todos lados de los Estados Unidos y de Canadá se han mudado allí para vivir. Muchos de los hombres han servido por años en sus asambleas como ancianos. Pero cuando llegan a su nueva área y a una nueva asamblea, humildemente toman su lugar bajo la tarea y el cuidado de los ancianos de la congregación. Por supuesto, algunos pueden anhelar el ser ancianos, y con el pasar los años puede llegar ser reconocidos por la congregación local, pero esto sólo será porque han asumido de nuevo la obra pastoral de un anciano y han ganado el respeto y reconocimiento tanto del rebaño, como de aquellos que ya son an-

Fundamentos Bíblicos

Honrando a las Viudas

por Chuck Gianotti

Sin duda, la característica principal de una iglesia que realmente sigue a Jesucristo se encuentra en el comentario de nuestro Señor en el aposento alto, “En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13.35). Nuestro Señor no estaba preocupado meramente con la reputación, sino con la realidad que engendra esa reputación. Esto por necesidad está relacionado con Su mandamiento, “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.” (Juan 13.34).

Mientras que nos aseguramos que nuestras doctrinas son sanas y nuestros principios de reunión son bíblicos, no debemos tampoco fallar en esta área del amor – porque si así hacemos (sobre todo con los más necesitados) FALLAREMOS como iglesia, ¡punto!

Antes de llegar a ser Cristiano, irónicamente, pensé que la iglesia estaba mayormente poblada por ancianas, así que cuando llegué a ser Cristiano, el que yo formara parte de una congregación joven fue una “validación” de la relevancia de la iglesia para personas como yo. Sin embargo, Dios no desacredita o menosprecia a ninguna anciana. ¿Ha notado usted cuán a menudo Dios habla de las viudas en la Biblia? Repetidamente las destaca para una especial consideración. De hecho, una prueba mayor de nuestra verdadera espiritualidad esta demostrada en como tratamos a las viudas... “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta; Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones...” (Santiago 1.27).

La actitud de Dios hacia las viudas en el Antiguo Testamento

A Dios le interesa una práctica de la justicia demostrada hacia las viudas (¿reciben un trato justo?). “Porque Jehová vuestro Dios... hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido.” (Deut. 10.17, 18). Se preocupa que sus necesidades básicas sean provistas. “Cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para... la viuda; para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos.” (Deut 24.19).

El Señor es particularmente un defensor a favor de las viudas; que estas sean tratadas bien y que nos preocupemos de corazón por ellas. “Así habló Jehová de los ejércitos, diciendo: Juzgad conforme a la verdad, y haced misericordia y piedad cada

cual con su hermano; no oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano” (a.C. 7.9-10). Tratar a las viudas de otra manera es considerado por Dios como maldad.

Es verdad que estos mandamientos fueron dados en el contexto de la teocracia del Antiguo Testamento donde no había ningún programa del gobierno para seguridad social o pensión para ancianos, pero el cuadro muestra claramente que Dios retiene a su pueblo responsable por la calidad de vida de las viudas. Estos mandamientos, sin embargo, asumen que la responsabilidad primaria es por parte de la familia en el mantenimiento de sus necesitados. “Honra a tu padre y a tu madre, que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da” (Éxodo 20.12). Este cuarto mandamiento fue fundamental en el establecimiento de la familia como la base de la sociedad Hebrea.

Sin embargo, no se debe pasar por alto los que están fuera de la protección del contexto familiar. Si quitamos las modernas perspectivas populares, podemos contemplar en el Antiguo Testamento, algunas implicaciones obvias de una sociedad particularmente violenta: 1) probablemente habían muchas viudas (a causa de los efectos devastadores entre los varones de la guerra) y 2) en muchos casos estas viudas estarían en desventaja económica en una sociedad agrícola donde la prosperidad económica venía por el sudor de la fuente.

La actitud de Dios hacia las viudas en el Nuevo Testamento

Vemos en el Nuevo Testamento que una preocupación para las viudas continuó entre el pueblo de Dios mientras crecía la nueva iglesia en Jerusalén. Los creyentes comenzaron a compartir de su dinero y distribuyeron comida a los necesitados (Hechos 4.32-37). Luego, surgió un problema en la distribución (Hechos 6.1-6) Porque los apóstoles se aferraron al principio de amor de Juan 13, era muy importante encontrar una solución al problema. Se formó un plan práctico para resolver el asunto, para que todas las viudas recibieran ayuda.

Inmediatamente después de este incidente el escritor de los Hechos nota que, “Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén” (6.7). ¿Podrá ser este el punto principal de la declaración de Jesús que, “En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tuviereis amor los

unos con los otros”? Esta demostración de amor, tan singular en la cultura de aquel entonces, fue una validación palpable del mensaje del evangelio – que realmente cambia a la gente y así es una fuerte atracción a la población del mundo.

El apóstol Santiago, en su aplicación práctica de la verdad espiritual, enfatiza la necesidad de ayudar a las viudas (como también a otros necesitados): “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo” (Santiago 1.27).

La responsabilidad de la iglesia

Tan importante es este tema del cuidado de las viudas que Pablo abarca el tema ampliamente en su “manual de liderazgo en la iglesia”, (1 Timoteo 5.1). Enseña a su joven discípulo sobre como tratar a otros al través de los distintivos humanos universales: edad (adulto y joven) y sexo (hombre y mujer). Entonces antes de dirigirse a los hombres maduros (o ancianos) en 5.17-22, se detiene para hablar sobre las viudas en 5.3-16. En ambos casos, enfoca en honrar a aquellos que lo merecen. La misma palabra en el griego se usa en ambos, y significa honrar, considerar, reverenciar. Y en ambos casos incluye algún apoyo material o financiero.

Pablo traza algunos principios para guiar a la iglesia en el cumplimiento de este mandato.

La familia tiene la principal responsabilidad.

Si una viuda tiene hijos o nietos, estos deben suplir las necesidades de la viuda, y no cargar a la iglesia (5.4). Cuatro razones son dadas para ello:

Piedad (“el cumplimiento de deberes religiosos o espirituales”) comienza con los seres queridos, en el hogar (5.5 – vea Santiago 1.27).

Es una oportunidad para recompensar a los padres por los obvios sacrificios hechos a favor de los hijos (5.5).

Es aceptable delante de Dios (5.5).

El no hacerlo, hace que una persona sea peor que un incrédulo (1 Tim. 5.8 – vea Marcos 7.10-13).

Viudas que califican para el apoyo de la iglesia

¿Quiénes califican para el apoyo económico de la comunidad de creyentes? Pablo esboza el criterio. Debe ser sola, sin hijos o nietos y una creyente verdadera, caracterizada por una vida de oración (5.5). No debe ser una persona caracterizada por una vida egoísta (“se entrega a los placeres”)

(continua en la pagina 4)

Ministrando a Viudas de Ancianos

Cuando sonó el teléfono de nuevo una tarde, seguramente mi frustración a las muchas interrupciones se vio en mi cara. Luego, mi esposo paciente me dijo, "Mi amor, un día el teléfono dejará de sonar y nos miraremos y preguntaremos qué pasó." Ese tiempo ha llegado, el teléfono ha dejado de sonar. Pero él no está aquí para preguntar qué pasó. Está con el Señor y yo he quedado sola.

Mi esposo era un anciano en nuestra asamblea y casi todo lo que sucedía en la asamblea en algún momento u otro pasó por nuestro hogar. Fue muy atareado, pero también una vida maravillosa, llena de ministerio satisfactorio a personas que amamos en la iglesia que había sido la nuestra, aun antes de casarnos.

Últimamente un querido hermano me preguntó como los ancianos pueden ayudar a las viudas de aquellos que fueron ancianos. Para hacerlo trato de recordar como sentí y qué me ayudó. Los primeros meses todavía no están claros en mi mente. Seguí con la vida, dependiendo del Señor y haciendo poco. Obviamente mucho de lo que ofrezco también va a aplicar a cualquier persona que ha perdido a un ser querido, no solamente a las esposas de ancianos.

Entender el cambio de estado

Perder un esposo es como perder la mitad de uno mismo. Todo se ha ido y sólo quedan las memorias y quien queda atrás tiene que enfrentar la vida a solas. Es especialmente difícil para aquella esposa, cuyo esposo ha estado muy involucrado en el ministerio público. La identidad de ella ha estado vinculada con la de él y cuando el Señor lo lleva, a menudo ella tiene que volver a redescubrirla. Debe definir de nuevo su don y su esfera de influencia, el como va a pasar su tiempo – aun como se va a identificar frente a otros. Una vez, a casi un año después de la muerte de mi esposo me presentaron a alguien de una asamblea lejana. Mis primeras palabras fueron, "Soy la esposa de....., sabiendo que reconocerían su nombre, tal como había hecho por años.

Ministerios que antes compartí con mi esposo, tal como hospitalidad y visitación, ahora son limitados. Aun la asistencia a las reuniones de la iglesia, antes una fuente de gozo, ahora se torna difícil. Himnos favoritos traen lágrimas. Por más de 40 años, nunca me senté sola en la iglesia. Por meses no pude sentarme donde siempre nos habíamos sentado. Era demasiado doloroso.

Pero quizás la cosa más difícil para mí era el sentido que ya no era el centro de la actividad. Era como que me habían desplazado del centro de la rueda, a la periferia. Antes nuestro hogar estaba lleno de actividad; tuvi-

mos un sentido de propósito y oramos juntos sobre problemas y planes. Conocía a toda la gente nueva por su nombre y les había dado hospitalidad. De pronto ya no sabía más de nada y era un gran susto. Me sentí alejada, aislada e inútil en la asamblea que amo – como haber sido trasladada de un sitio muy transitado, a un rincón oscuro.

Ahora, aun después de algunos años trato de entender todo esto, al soportar los efectos de la tristeza. Al acordarme del primer año, me doy cuenta que tuve todos los síntomas de una depresión, aunque en ese tiempo no lo llamé así. Simplemente casi nada me importaba, especialmente en cuanto al cuidado de la casa. Al hablar con otros que han sufrido igual pérdida, esto parece común.

¿Cómo puede una iglesia ministrar a estas necesidades?

Después del período inicial de duelo, que puede variar con cada persona, sería una gran bendición el tiernamente volver a la viuda del anciano hacia el centro del ministerio. Todavía hay mucho que ella puede y debe hacer pero quizás sea necesario invitarle. Posiblemente hay visitación que no debe hacer sola, pero quizás otra hermana puede acompañarle para visitar a enfermos o ancianos. Llámeme y pídale que ore por problemas en la asamblea. Pregunte su opinión sobre áreas en la asamblea donde antes estaba involucrada. En efecto, que reconozca que sus años de servicio junto con su esposo no fueron desperdiciados y que ella todavía tiene valor para la asamblea.

Que alguien se preocupe en llamarle y visitarle, especialmente durante los primeros meses, y que muestre la voluntad de escuchar y entender. Que se le hable de su esposo y el impacto que tuvo en la asamblea. A menudo esto no se hace, por temor a que cause dolor y lágrimas. Pero es vital. Ella constantemente pensara en él, y le ayudara cuando otros reconocan su contribución o tan sólo mencionen su nombre. Ore con ella y para ella. Qué se juzgue el apoyo que tiene de la familia y amigos. Qué esté al tanto de sus necesidades físicas, especialmente en el hogar y busque maneras de ayudar, quizás involucrando a diáconos u otros voluntarios. Esto claramente será una carga adicional para ancianos que ya dan 110%, pero imaginen el alivio para una viuda que está preocupada sobre quien le va a ayudar con problemas en la casa. Esto será de importancia especial en el primer año, pero en el caso de una viuda anciana, probablemente deberá ser una preocupación constante, especialmente si no tuviere familiares cercanos.

Finanzas

Aunque menos común que en generacio-

nes pasadas, algunas mujeres nunca han manejado las finanzas, no habiendo nunca han tratado con chequeras, cuentas y presupuestos. Las viudas cuyos esposos fueron obreros o ministros de la Palabra en diferentes lugares, probablemente sufrirán una baja en sus ingresos. Los cheques de seguro de vida pueden parecer un gran desafío para aquellos que nunca han manejado una gran cantidad de dinero. ¿Qué hace uno con todo eso y a quién se dirige para ayuda y consejo? Para algunos la tentación de gastar mucho dinero puede ser un gran problema, uno vinculado con el proceso de duelo.

Los ancianos comprensivos deben ser concientes de estas situaciones y ofrecer ayuda. ¿Hay dinero suficiente? ¿Cuáles son sus recursos y gastos? ¿Hay deudas pendientes, especialmente gastos médicos e hipotecas? ¿Es capaz de manejar sola las finanzas o necesita ayuda para aprender como hacerlo? Saber que está bajo el cuidado y protección de ancianos que realmente se preocupan por ella será una fuente de consuelo, como también de seguridad.

Hijos

Las viudas jóvenes podrán todavía tener hijos en el hogar. Es un tremendo desafío llegar a ser padre y madre, especialmente cuando la familia entera está de duelo y tratando de contender con la gran pérdida. Los ancianos sabios estarán disponibles para ayudar (o buscarán a otros que pueden hacerlo), sea dando consejo, perspectiva, o simplemente para las necesidades prácticas involucradas en tener que estar en varios lugares a la vez. Ore por la familia y dígales que está orando. El niño que ha perdido a un padre querido, puede estar enojado contra Dios y necesita expresar eso a alguien que lo va a recibir con ternura y sabiduría. Según las edades de los hijos, esto también puede ser un compromiso de largo plazo, pero muy necesario.

El tiempo puede sanar un corazón roto, pero el cuidado y preocupación demostrados durante los primeros meses de duelo serán de un tremendo consuelo y animación que no serán olvidados. Además, puede ser un factor decisivo si la viuda del anciano en el futuro tendrá una participación vital en la asamblea o no.



Una vez Anciano (cont.)

ancianos. A través de los años ha existido una maravillosa muestra de humildad y de la gracia de Dios, en este plan bíblico para la renovación del liderazgo en la iglesia.

Podemos entonces concluir con confianza, de que no hay autoridad bíblica para decir "Una vez anciano, anciano para siempre." En cambio, un anciano es aquel que es reconocido por su labor, y será bueno para la iglesia, y una marca de humildad, que los ancianos entreguen la tarea a hombres calificados mas jóvenes, cuando ellos mismos ya no puedan continuar. Esto estimulará el desarrollo de hombres más jóvenes de la asamblea, y protegerá a la asamblea de ese mal entendido profesionalismo que se nota cuando los hombres se aferran a retener títulos y honores, que ya no merecen.

APA

Del Archivo Q

No oren por vidas fáciles. Oren para que sean hombres más fuertes. No oren por responsabilidades equivalentes a sus poderes. Oren por poderes equivalentes a sus responsabilidades.

Los soldados romanos tenían el deber, en lo posible, de volver a Roma una vez al año para renovar su voto de lealtad al Emperador. Los soldados de cada nación debían saludar la bandera de Roma de vez en cuando, o llegaban a ser culpables de traición. La asistencia a la Cena del Señor es el saludo Cristiano a la bandera sangrienta del Rey de Reyes.

No ha habido todavía en nuestra historia un hombre que ha tenido una vida fácil, cuyo nombre sea digno de memoria. Teodoro Roosevelt.

APA

De las Puntas de los Dedos a los Labios

En Francia, hubo una vez una pobre niña ciega que obtuvo el Evangelio de Marcos en letras en relieve y aprendió a leerlo con las puntas de sus dedos. Debido a la lectura constante, estos llegaron a ser callosos y disminuyó el sentido de toque hasta que ya no pudo discernir las letras. Un día, se cortó la piel de la punta de los dedos para mejorar su tacto, pero al hacerlo lo destruyó.

Pensó entonces que debía dejar ya su libro querido, y llorando, lo besó, diciendo "Adiós, adiós, dulce palabra de mi Padre Celestial!" ¿Cual no fue su sorpresa cuando sus labios, más sensibles que sus dedos, discernieron las letras? Toda la noche leyó con sus labios la Palabra de Dios y se llenó de gozo.

APA

Fundamentos Bíblicos (cont.)

(5.6). Debe ser anciana (5.9). Es interesante notar que la edad que Pablo usa (60 años) es cerca de la edad usada en Norteamérica por la edad de jubilación. La viuda debe haber sido esposa de un solo marido. En el griego es similar a la calificación para los ancianos en 1 Tim. 3.2. En otras palabras, era una esposa devota y fiel, no coqueta de ninguna manera. Otras calificaciones incluyen su reputación por buenas obras, una madre buena, hospitalaria, una actitud de servicio humilde, etc. (10). No debe ser egoísta, entremetida o chismosa.

Tal como las calificaciones para los ancianos, muchas de estas cosas no son fijas, sino que requieren un discernimiento santo al evaluar las viudas para ver si son dignas de apoyo.

Ideas Prácticas

La Biblia no nos da la cantidad del apoyo que se debe proveer, pero está claro que apoyo

económico o material está a la vista. En el mundo de hoy (especialmente en Norteamérica), los programas de apoyo del gobierno, ahorros personales e inversiones, pensiones y seguros de vida pueden suplir la mayor parte o hasta todas las necesidades de una viuda. A veces la solución es apoyo económico de un fondo establecido, o el dar a conocer las necesidades a la comunidad cristiana.

La iglesia puede proveer apoyo material tal como mantenimiento de la casa y del automóvil, transporte, visitación, etc. Además, es fácil olvidarse de esas viudas que son inválidas y no salen de la casa. Las viudas de obreros cristianos tienen necesidades económicas singulares, porque al morir sus esposos, el apoyo económico relacionado con el ministerio activo desafortunadamente disminuye.

Hablando en lo práctico, la iglesia puede nombrar a un equipo de benevolencia con el encargo de discernir la verdadera necesidad y los recursos disponibles. Sí, pueden existir algunos que se aprovechen del sistema. Últimamente oí de una mujer que se asomaba a la iglesia una vez al mes, para recibir su "cheque de viuda". Se requiere sabiduría y mucha gracia. Pero ancianos consagrados y diáconos podrán encontrar soluciones similares a lo de sus hermanos antiguos en Hechos 6. La cosa importante es que la iglesia sea caracterizada por el amor, especialmente hacia los más necesitados – las viudas en verdad.

APA

APUNTES para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al Español: Andrew Rennie
Editor Asistente: Daniel Masuello

COMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
27 Watchman Court
Rochester, NY 14624 U.S.A.
Email: elderssn@rochester.rr.com
VOZ: 585.429.5435 or 585.429.6299
WEB: www.bible-equip.com/esn

CONTRIBUYENTES

Jack Spender
Maestro Bíblico: Establece Iglesias

Chuck Gianotti
Maestro Bíblico: Establece Iglesias

"Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ..."
1 Pedro 5:2a

SUBSCRIPCIONES

APUNTES para ancianos se publica bimensualmente de acuerdo a la provisión del Señor Para suscribirse escribanos a la Dirección adjunta a la izquierda, Y se le enviaremos APA por correo regular. O puede visitarnos nuestra página Web en: <http://www.bible-equip.com/esn> Para suscripciones de correo regular o por internet APA es disponible en inglés. Para ediciones anteriores véase nuestra página web No hay costo para suscripciones, pero si lo encuentra de ayuda y le gustaría colaborar con este ministerio, favor enviar su aporte pagable a C.R. Gianotti \$12 cubre el costo de un año. Los comentarios y las sugerencias son bienvenidos, al igual que sugerencias para artículos.

"Be shepherds of God's flock that is under your care, serving as overseers ..." 1 Peter 5:2a